

Yo soy la
verdadera
vid

Jesús, ¿dónde vives?... Venid y veréis

JESÚS, ¿DÓNDE VIVES?

- Pregúntatelo todo *¿Agradecer?*
- Cuéntanos *El buen albañil*
- Escuchamos *Tus palabras alivian mi corazón*
- Soñamos *Gracias a la vida*
- Mi diario *Y todo esto, ¿qué tiene que ver conmigo?*

JESÚS, ¿DÓNDE VIVES? VENID

- Ven y escucha
- Miramos *La desproporción de Dios*
- Admiramos *Van Thuan, libre entre rejas*
- Escuchamos *La vid y los sarmientos*
- Respondemos
- Meditamos *Mi Dios no está lejos*

JESÚS, ¿DÓNDE VIVES? VENID Y VERÉIS

Abre los ojos

- **Aprendemos** *Cristo sale a nuestro encuentro*
 - **Imitamos** *San Manuel González*
 - **Cuidamos** *Fuente y culmen de la vida cristiana*
 - **Compartimos** *El principio de dignidad humana*
 - **Participamos** *El compromiso por la dignidad humana: la igualdad*
 - **Comunicamos** *Jesús es el lenguaje de Dios*
 - **Oramos** *En la misa aprendemos a orar con la Iglesia*
- Mi diario *Y de todo esto, ¿qué me dices a mí?*

Ven y escucha

Sin él, no somos nada, no hacemos nada, no conseguimos nada. Con él, todo. Así lo descubrió **Teresa Rosingana** en Madrid. Todos sus esfuerzos eran solo “cinco panes y dos peces”. Dios, como siempre ocurre, ponía el resto.

El Gobierno de Vietnam tuvo al venerable **Van Thuan** más de quince años en una celda de un metro cuadrado. No se volvió loco: su celda era su catedral; el altar de sus misas, sus manos. Murió como cardenal, al servicio de la Iglesia.

Jesús nos dice: “**Yo soy la vid, vosotros mis sarmientos**”. Sin él, somos ramas secas que al sol se queman: en él, permanecemos unidos a la sabia de la vida divina.

¿En qué Dios creo? ¿Creo en el Dios del Evangelio, en el Dios-Amor? ¿En el dios del deísmo: frío, indiferente, insensible, infinitamente **lejano y ajeno**? **Meditar en el Dios que no está lejos** de ti te llevará a rezarle.

Con el **padrenuestro** de la poetisa Gloria Fuentes, podrás rezarle a Dios, que está en la tierra y no solo en el cielo.

Jesús, ¿dónde vives?... Venid

La desproporción de Dios



En la crisis de los 80, **Teresa Rosingana**, madre de cuatro hijos y esposa de un transportista desempleado, fue a pedir ayuda a los jesuitas. La recibió el padre Lorenzo Almellones, que dirigía la Congregación Mariana de los Kostkas. El padre pidió a los jóvenes congregantes que incorporaran a la familia de Teresa al grupo de familias que atendían desde la acción social de la congregación. Teresa siempre decía que, en cuanto remontase, se uniría a ellos para ayudar a otros.

A los pocos años, el marido de Teresa encontró trabajo, y ella, agradecida por la ayuda recibida, cumplió su promesa. Es más, la acción social de la congregación le quedó pequeña y puso en marcha una iniciativa de ayuda a familias necesitadas; entre otras cosas, creó un comedor social en San Blas.

Un día, Teresa se vio muy agobiada: los suministros de alimentación de diversas instituciones habían dejado de llegar y no tenía con qué dar de comer a sus numerosos comensales pobres. El padre Almellones había fallecido pocos meses antes y el comedor estaba presidido por una foto suya.

Teresa se plantó delante de la foto y le dijo: “Tú me metiste en esto, tú me tienes que sacar de este apuro. Yo ya no sé qué hacer, pero hoy tengo que dar de comer a mucha gente. A ver cómo te las apañas”.

A los cinco minutos, empezó a sonar el teléfono, una llamada tras otra, y a llegar camiones y furgonetas. En dos horas, llegaron alimentos para las necesidades del comedor social para varios meses.

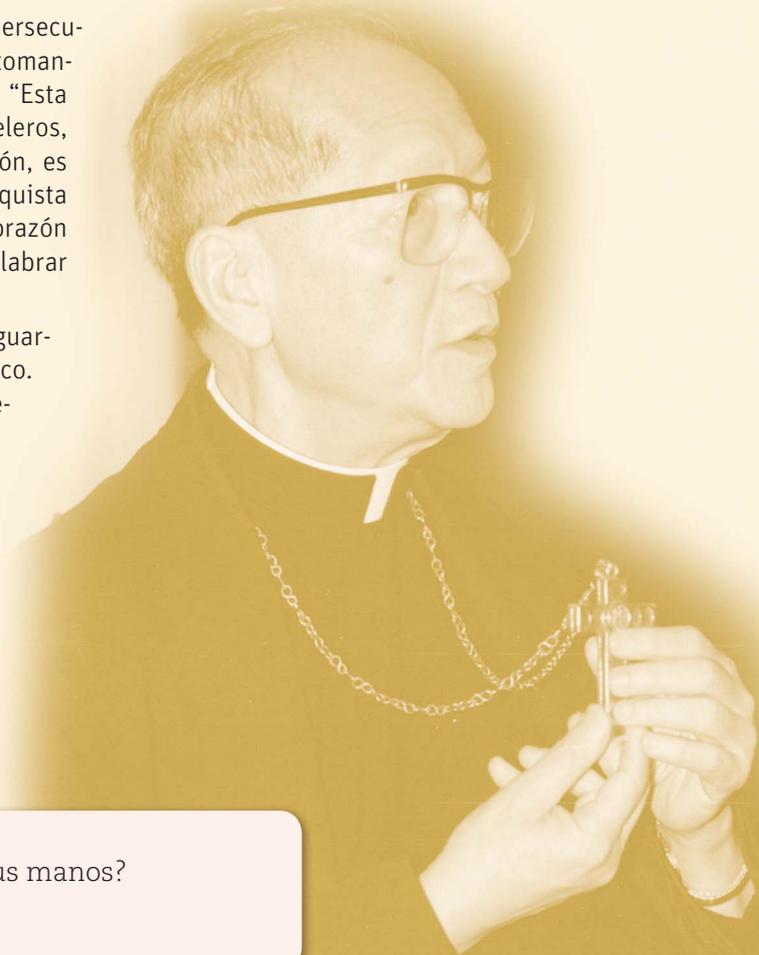
- ¿Qué similitud encuentras entre esta historia y el relato evangélico de la multiplicación de los panes y los peces (cf. Mc 6,34-44)?
- ¿Te has atrevido alguna vez a poner en juego la desproporción de Dios? ¿Estarías dispuesto a hacerlo?

Van Thuan, libre entre rejas

14 de febrero 2002, nunciatura apostólica en Madrid, café con periodistas: es la única vez que el venerable **cardenal François-Xavier Nguyen van Thuan** está en Madrid. Se quitó el pectoral y lo puso en mis manos delante de todas aquellas cámaras. Pestañeaba cada vez que se disparaba un *flash*. Miraba sus pequeños ojos al darme ese pectoral. Yo preferí mirarlo a él y escucharlo que bajar la mirada para ver esa cruz que, por un instante, pensé que sería la reliquia de un santo pero, sobre todo, el signo de la vida que vence a la muerte.

Tras haber pasado 15 años de reclusión por la tremenda persecución religiosa de su país (Vietnam), el cardenal Van Thuan, tomando en sus manos la cruz pectoral, nos la enseñó diciendo: “Esta cruz, hecha con la madera que me dejaron cortar los carceleros, y esta cadena, hecha con el alambre que rodeaba la prisión, es el signo de que un amor como el de Cristo en la cruz conquista los corazones y vence al mal, como conquistó mi amor el corazón de aquellos guardias que se jugaban la vida ayudándome a labrar esta cruz”.

De hecho, constantemente tenían que cambiarle a sus guardias porque “los contaminaba” con su testimonio evangélico. Un día, le preguntaron: “¿Usted nos ama a pesar de que le hemos hecho daño?”. Él les respondió: “Sí, claro que los amo, aunque me maten, porque Jesús me ha enseñado a amar a todos, también a los enemigos. Y, si no lo hago, no soy digno de llevar el nombre de cristiano”. Y le daban una miga de pan y una gota de vino al día. Con sus manos como altar, celebraba la misa.



¿Tienes alguna cruz? ¿La puedes apretar en tus manos?
¿La necesitas?

Vid

Jesús empleó la imagen de la vid para hablar de las relaciones entre Dios, él y sus discípulos: Dios era el labrador; Jesús, la vid; y los discípulos, los sarmientos.

Así, lo mismo que él vivía del amor del Padre, sus discípulos vivimos del amor y la vida que nos vienen de Jesús.

Limpios

Lo que dice Jesús en este texto es que la limpieza de sus discípulos procede de las palabras con las que él les habla. Esas palabras son las que permiten destruir lo malo y feo de nuestra vida y construir lo bueno y hermoso que hay en ella. Eso es estar limpios.

La vid y los sarmientos

Del Evangelio según san Juan (15,1-7)

Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento que no da fruto en mí lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque, sin mí, no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego, los recogen y los echan al fuego, y arden.

Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará.

Fruto abundante

Como otras muchas plantas, las vides están compuestas por el tronco, las ramas (los sarmientos), las hojas y los frutos.

Jesús habla aquí del fruto que dan los sarmientos de la vid: las ramas solo darán racimos con uvas si están unidas al tronco y viven de su savia. Si es así, la cosecha será generosa.

Fuego

Uno de los significados más evidentes del fuego es el de la destrucción: solo hay que recordar los terribles incendios que suele haber en verano.

Cuando se podan las viñas, las ramas secas acaban en la hoguera, porque ya no sirven para nada. Es el ejemplo que pone Jesús: sin él, la vida del discípulo estaría seca.

- ¿Qué me dice la Palabra? ¿Qué me evoca, qué me recuerda? ¿Qué sentimientos me suscita?

.....

.....

.....

- ¿Qué frase me parece más importante para mi vida? ¿Por qué?

.....

.....

.....

¿En qué quiere el Señor cambiar mi vida para que se parezca más al Evangelio y yo me parezca más a él?

.....

.....

.....

- ¿Qué le digo a Dios?

.....

.....

.....

Mi Dios no está lejos

¿Cómo creer en Dios-amor, cuando apenas lo miro, le hablo, lo escucho, le hago hueco en mi vida, en mis problemas, en mi tiempo, en mis opiniones, en mis actos, y, sobre todo, en mis deseos y anhelos últimos o cotidianos, conscientes o inconscientes? ¿Quién está lejos de quién? ¿Es mi Dios un Dios lejano del hombre o es mi humanidad alejada de Dios?

Mi Dios no está lejos, está aquí, siempre, junto a mí y en lo más profundo de mí: me quiere, me protege, me salva, me arropa, me sonríe, me acepta, me comprende, me perdona, me aguanta, me disculpa, me despierta, me libera, me espera y, sobre todo, me ama.

Y a mí me encanta, me emociona, me conmueve, me alegra, me hace ser yo verdaderamente, único, insustituible, irreplicable y libre.



www.e-sm.net/179082_24

Padre nuestro, que estás en la tierra

Que estás en la tierra, Padre nuestro, que te siento en la púa del pino, en el torso azul del obrero, en la niña que borda curvada la espalda, mezclando el hilo en el dedo.

Padre nuestro, que estás en la tierra, en el surco, en el huerto, en la mina, en el puerto, en el cine, en el vino, en la casa del médico.

Padre nuestro, que estás en la tierra, donde tienes tu gloria y tu infierno y tu limbo; que estás en los cafés donde los pudientes beben su refresco.

Padre nuestro, que estás en la tierra, en un banco del prado leyendo, eres ese viejo que da migas de pan a los pájaros del paseo.

Padre nuestro, que estás en la tierra, en la cigarra, en el beso, en la espiga, en el pecho de todos los que son buenos.

Padre que habitas en cualquier sitio, Dios que penetras en cualquier hueco, tú que quitas 17 la angustia, que estás en la tierra, Padre nuestro, que sí que te vemos los que luego hemos de ver, donde sea, o ahí en el cielo.

Gloria Fuertes

CATEQUESIS VITALES

- 1 *Hemos conocido el amor*
- 2 *Si conocieras el don de Dios*
- 3 *Y la Palabra era la luz verdadera*
- 4 *Nadie tiene amor más grande*
- 5 *En esto conocerán todos que sois discípulos míos*
- 6 *Yo soy la verdadera vid “Él da alimento a todo viviente: porque es eterna su misericordia” (Salmo 136)*
- 7 *Que todos sean uno*
- 8 *Los amó hasta el extremo*
- 9 *Ahí tienes a tu madre*
- 10 *Yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo*
- 11 *Se llenaron todos del Espíritu Santo*
- 12 *Donde dos o tres*

CATEQUESIS VOCACIONALES

- 13 *Seréis bienaventurados*
LLAMADOS AL SACERDOCIO
- 14 *Apacienta mis ovejas*
LLAMADOS AL SACERDOCIO
- 15 *Lo miró con amor*
LLAMADOS A LA VIDA CONSAGRADA

- 16 *La casa sobre roca*
LLAMADOS AL MATRIMONIO
- 17 *De dos en dos*
ENVIADOS
- 18 *La mejor parte*
CONTEMPLATIVOS

CATEQUESIS LITÚRGICAS

- 19 *Dios con nosotros*
ADVIENTO A
- 20 *Solo a tu Dios adorarás*
CUARESMA A
- 21 *Lo reconocieron al partir el pan*
PASCUA A
- 22 *Su reino no tendrá fin*
ADVIENTO B
- 23 *¡Qué bien se está aquí!*
CUARESMA B
- 24 *Dichosos los que han creído sin haber visto* PASCUA B
- 25 *Dichosa tú, que has creído*
ADVIENTO C
- 26 *Estaba perdido y ha sido hallado* CUARESMA C
- 27 *¿Qué hacéis mirando al cielo?*
PASCUA C
- 28 *Busco tu rostro*

REDACTOR

Manuel María Bru

EQUIPO ASESOR

Ángel Luis Caballero,
Juan Carlos Carvajal,
Álvaro Ginel,
Silvia Martínez,
José María Pérez
y Herminio Otero

DIRECCIÓN EDITORIAL

Francisco Javier Navarro

COORDINACIÓN EDITORIAL

Mario González Jurado

EDICIÓN

Marlui Paola León Niño

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Oscar Morales

RECURSOS ADICIONALES



www.e-sm.net/179082_27